

CURSO BÍBLICO ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

13. Un monumento recordativo

INTRODUCCIÓN

En su libro *El Peregrino*, Juan Bunyan describe a un hombre que tenía un rastrillo, que con él estaba ocupado en juntar “las pajas, los palitos y el polvo del suelo”. Los ojos del hombre siempre estaban dirigidos hacia abajo. Por encima de él había uno “con una corona celestial en la mano”, que se proponía dársela a cambio del rastrillo; pero el hombre estaba tan ocupado mirando hacia abajo, juntando “pajas y palitos”, que no tenía tiempo para mirar hacia arriba donde estaba la corona.

En esta época materialista, millones de personas tienen, por así decirlo, rastrillos en las manos y sus ojos no ven otra cosa que lo que este mundo les ofrece. Piensan neciamente que sólo el dinero, las propiedades, la posición, el poder y la autoridad son reales y valiosos. Ocupados con sus “rastrillos”, no ven las esplendorosas mansiones de la ciudad eternal; no contemplan los tesoros del cielo, los cuales, a diferencia de las posesiones terrenales, nunca serán consumidos.

En el principio Dios estableció un monumento recordativo de la finalización de la obra creadora. Apartó un día de cada siete para que fuera como un “recuerdo” entre él y su pueblo. En el cuarto mandamiento de la ley de Dios encontramos las palabras “Acuérdarte del día del reposo, para santificarlo... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay”.

Pero muchos se han olvidado no solamente del recuerdo, el reposo semanal, sino aun del mismo Dios. Hoy los hombres están tan ocupados juntando pajas y palitos, las cosas materiales, que no pueden ver las bendiciones que Dios les ofrece. Pidamos a Dios mentes espirituales, para que podamos ver y aceptar las coronas que él nos ofrece por medio de su Palabra.

1. ¿Quién hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay?

ESTÁ ESCRITO:

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Salmos 33:6, 9).

“El fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida” (Salmos 104:5).

2. ¿En qué día de la semana acabó Dios la obra de la creación?

ESTÁ ESCRITO:

“Y acabó Dios **en el día séptimo** la obra que hizo” (Génesis 2:2).

3. ¿Cuál es el nombre del séptimo día de la semana?

ESTÁ ESCRITO:

“Seis días se trabajará, mas **el día séptimo es sábado** consagrado a Jehová” (Exodo 31:15).

4. ¿De qué modo separó Dios el sábado de los demás días de la semana para que fuera un día santo?

ESTÁ ESCRITO:

“Y **bendijo Dios al día séptimo**, y lo **santificó**, porque en él **reposó** de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:3).

5. ¿Qué recordativo se le ha dado al hombre para que tenga presente que Dios es su Creador?

ESTÁ ESCRITO:

“Y santificad **mis sábados**, y **sean por señal** entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios” (Ezequiel 20:20).

6. ¿Por cuánto tiempo había de ser el sábado una señal entre Dios y su verdadero pueblo?

ESTÁ ESCRITO:

“Señal es **para siempre** entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Exodo 31:17).

7. ¿Quién nos santifica y cuál es la señal de nuestra santificación?

ESTÁ ESCRITO:

“Y les di también mis **sábados**, para que fuesen **por señal** entre mí y ellos, para que supiesen que **yo soy Jehová que los santifico**” (Ezequiel 20:12).

8. ¿Para beneficio de quién en particular fue hecho el sábado?

ESTÁ ESCRITO:

“También les dijo: El sábado fue hecho **por causa del hombre**, y no el hombre por causa del sábado” (Marcos 2:27).

9. ¿A quiénes llevará Dios a vivir consigo en la tierra renovada?

ESTÁ ESCRITO:

“**A todos los que guarden el sábado** para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración” (Isaías 56:6, 7).

10. ¿Qué otra experiencia íntima tendrán con Dios los que guardan el sábado?

ESTÁ ESCRITO:

“Si retrajerés del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios

camino, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, **entonces te deleitarás en Jehová**; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado (Isaías 58:13, 14).

CONCLUSIÓN

En el futuro reino de Dios el Sábado seguirá observándose como una señal perpetua de la redención. El profeta Isaías describe en los siguientes terminos una reunión de vastas proporciones que se efectuará cada semana en el reino de Dios.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66:22, 23).

Los redimidos de todas las edades se congregarán de Sábado en Sábado en torno al trono de Dios, para adorarlo, para loar su nombre, para recordar la obra portentosa de la creación y de la redención, y para tributary honra, gloria, alabanza y gratitud a Cristo, por cuyo generoso sacrificio la criatura humana disfrutará, en la tierra nueva, de privilegios y bendiciones sin límite.

¡Qué emocionante sera, en virtud de la aceptación del Señor Jesucristo, su sacrificio expiatorio y el cumplimiento de sus preceptos, poder participar en esa grandiosa reunión de millares de seres humanos que, salvados e inmortalizados, entonan sus cánticos de gratitud al Supremo Benefactor!

¡Qué glorioso será, después de haber observado el sábado en este mundo, seguir observándolo en las mansiones del Edén restaurado, y rodear el gran trono blanco, para recibir los refulgentes rayos de luz celestial que proceden del rostro de nuestro bendito Salvador Jesús!

MI DECISIÓN PERSONAL

___ **Me he dado cuenta de que el sábado fue hecho para el bien del hombre.**

___ **Quisiera comenzar a guardar el sábado como el día del Señor.**

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

EL SELLO DE DIOS

En Apocalipsis 14:6-12 encontramos un triple mensaje que es proclamado al mundo entero justo antes del regreso de Jesús. Uno de los temas centrales del mensaje es la adoración. Presenta un fuerte contraste entre los que adoran al Creador (“Aquel que hizo”) y los que adoran a la bestia. ¿Cuál es el significado?

El primer capítulo del Génesis registra la forma en la que Dios creó nuestro mundo, y cómo, al final de seis días, Dios contempló lo que había hecho y declaró que era muy bueno (Génesis 1:31). ¡La creación era perfecta! No había dolor, ni sufrimiento, ni enfermedad, ni muerte. En sólo seis días, Dios había logrado la perfección; pero todavía no había terminado.

El séptimo día, Dios hizo algo más. Génesis 2:1-3 nos dice que el séptimo día Dios realizó tres cosas: (1) descansó, (2) bendijo el séptimo día, y (3) lo santificó, o sea que lo apartó para uso sagrado. ¡No había hecho nada de eso con los otros seis días! ¿Por qué lo hizo con el séptimo? ¿Estaba cansado? No. Isaías 40:28 explica claramente que el Creador no se cansa. En realidad, nos estaba dando el ejemplo. Nos estaba otorgando un día en el cual pudiéramos descansar de los afanes de la vida y compartir algún tiempo con él. Semana a semana, ese día nos recuerda que todos tenemos un Dios que ha hecho todas las cosas que están a nuestro alrededor. Si Dios hubiera erigido una columna como monumento a su poder creador, alguien hubiese podido derribarla. Si hubiera colocado una placa en la pared, alguien hubiese podido arrancarla. Pero Dios eligió un día, algo que nadie puede tocar y, como resultado, la semana de siete días continúa hasta hoy.

Este monumento especial en el tiempo era tan importante para Dios que se encuentra en la ley moral de los Diez Mandamientos (véase Exodo 20:8-11); donde Dios nos explica que debemos considerar al séptimo día sagrado, como un recordatorio

de su poder creador. Algunos han sostenido erróneamente que el séptimo día fue apartado para los judíos en el Monte Sinaí. Podríamos preguntar: ¿Cuántos judíos había en el jardín del Edén? ¡Ninguno! No hubo judíos durante siglos después de la creación. Ese día fue apartado y bendecido mucho antes de que Moisés recibiera los Diez Mandamientos sobre las tablas de piedra.

Exodo 16:26-30 lo ilustra. Antes de que Moisés recibiera su ejemplar de los Diez Mandamientos, Dios reprendió a los israelitas por recolectar alimentos en sábado. Es obvio que el sábado estaba vigente antes del Monte Sinaí; existía desde la creación.

El sábado es importante porque nos mantiene concentrados en el hecho de que Dios es el Creador. De esa manera Dios queda desvinculado de cualquier cosa que los seres humanos puedan elegir para adorarlo. Algunos pasajes bíblicos como 1 Crónicas 16:26; Salmo 96:5 y Jeremías 10:11, 12 señalan que lo que distingue a Dios de los falsos dioses es su capacidad creadora. Los dioses falsos no puede crear a partir de la nada. Ni siquiera Satanás puede hacerlo, y por eso odia al cuarto mandamiento. ¡Porque deja en evidencia que él no es un verdadero dios! Satanás dijo que quería sentarse en el trono de Dios (ver Isaías 14:12-14), pero el cuarto mandamiento indica con claridad que no reúne las condiciones. De todos los mandamientos, el cuarto es el mayor recordatorio de que Lucifer no es Dios. Si hay un mandamiento que el diablo odia más que a los demás, adivina cuál es...

El sábado estaba en vigencia cuando Jesús caminó sobre esta tierra. Lucas 4:16 nos dice que Jesús tenía la costumbre de asistir a la iglesia los sábados. Si hubiese tenido la intención de cambiar el día de adoración, ¡nunca lo dijo! En realidad, cuando murió en el Calvario, sus seguidores aún guardaban el sábado. Lucas 23:54-56 nos dice que después de la crucifixión, sus discípulos seguían guardando el sábado “conforme al mandamiento”. ¡Aparentemente, Jesús nunca les mencionó que había cambiado el día de adoración!

En realidad, Jesús predijo que sus seguidores estarían guardando el sábado mucho tiempo después que él regresara al cielo. En Mateo 24:15-20 Jesús habla de la destrucción de Jerusalén (un hecho que ocurrió 40 años después de su resurrección) e indica que el sábado aún estaría vigente. Los discípulos tampoco cambiaron el día de adoración. Pasajes tales como Hechos 13:4, Hechos 13:42-44, Hechos 16:13 y Hechos 18:4, evidencian que continuaron observándolo mucho después de la resurrección.

La cuestión es que los Diez Mandamientos de la ley moral de Dios no se puede cambiar. Santiago 2:10-12 enseña que si quebrantamos un mandamiento, los quebrantamos a todos. Son una unidad compacta, y no podemos librarnos de ninguno de ellos. En Mateo 5:17-19 Jesús dijo que “ni una jota ni una tilde” (ni el más mínimo detalle) pasaría de la ley de Dios hasta que hubieran pasado el cielo y la tierra. En ningún lugar de la Biblia se dice que el sábado haya sido abolido o cambiado.

Muchas personas entienden que la observancia del domingo es una conmemoración de la resurrección, pero si buscas en la Biblia, no encontrarás ninguna instrucción al respecto. La Biblia proporciona dos recordatorios de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús: el bautismo (Romanos 6). y el servicio de comunión o santa cena (Lucas 22:19). Pero el domingo, el primer día de la semana, nunca fue establecido como día de adoración.

Pero, ¿no se trata del “Día del Señor”? Esa expresión se encuentra una sola vez en la Biblia, en Apocalipsis 1:10. Léelo. Nada indica que Dios se esté refiriendo al

primer día de la semana. De hecho, el contexto del resto de la Biblia hace obvio cuál es el día del Señor. Mateo 12:8 y Ezequiel 20:20 declaran que el día del Señor es el sábado. El cuarto mandamiento dice que el séptimo día es el “sábado del Señor”. El domingo no es el día del Señor, el séptimo día sí lo es.

¿No deberíamos guardar todos los días para el Señor? Por supuesto. Debemos servir a Dios y dedicarnos a él cada día, pero el cuarto mandamiento no sólo proclama que el séptimo día es sagrado, sino que también declara que los otros seis días son para trabajar (Exodo 20:8-11). Dios no bendijo a los otros seis días ni los apartó para uso sagrado. Son para trabajar. El séptimo día es diferente a todos los demás.

¿No fue adulterado el calendario? Sí. Pero el ciclo semanal nunca se modificó. En 1582 se quitaron diez días del calendario, pero el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. El sábado sigue siendo el mismo que en los días de Jesús. De hecho, en por lo menos 108 idiomas, al sábado se lo llama “día de reposo”.

No hay duda alguna. El sábado estuvo en la creación, estuvo con los israelitas, estuvo en los días de Jesús, estuvo con los discípulos y la iglesia del Nuevo Testamento. ¡Y todavía estará en el mundo venidero! Isaías 66:22, 23 nos dice que en los nuevos cielos y en la nueva tierra, adoraremos a Dios cada sábado.

La Biblia dice que en los últimos días se proclamará un mensaje de advertencia a todo el mundo: “Adorad a aquel que hizo” (Apocalipsis 14:7). es una cuestión de lealtad. “Si me amáis, dijo Jesús, guardad mi mandamientos” (Juan 14:15).

LOS OCHO TEXTOS BÍBLICOS ACERCA DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Sólo hay ocho textos en el Nuevo Testamento que mencionan al primer día de la semana, o domingo:

1. Juan 20:19 Aquí tenemos una reunión de los discípulos en el primer día de la semana. Algunos han supuesto que se trataba de una reunión religiosa, pero el texto indica claramente que se habían reunido “por miedo de los judíos”. Se estaban escondiendo porque tenían temor de ser los próximos en colgar de una cruz. Nada sugiere que haya habido un cambio en el día de adoración.

2. 1 Corintios 16:1, 2 Algunos leen en este texto que todos los cristianos se reunían los domingos y recogían una ofrenda. Pero léelo detenidamente. Pablo les da instrucciones para que cada uno aparte algo “guardándolo”. En otras palabras, debían apartar algo para la ofrenda mientras estaban trabajando. Hechos 18 nos recuerda que Pablo se congregaba con la iglesia de Corinto cada sábado, nunca en domingo. Aquí Pablo les recuerda que tienen que apartar algo al comienzo de cada semana para no tener que hacer la colecta del dinero cuando él llegara. Nuevamente, no hay nada que indique el cambio del cuarto mandamiento.

3. Hechos 20:7-12 Como esta historia ocurrió en el primer día de la semana, algunos han llegado a la conclusión de que la iglesia primitiva tenía la costumbre de congregarse los domingos. Pero si lees con cuidado verás que no dice eso. Pablo predicó hasta la medianoche, luego murió Eutico. Después de que Eutico fuera resucitado, Pablo continuó predicando hasta el amanecer. ¿Quiere decir que Pablo predicó todo el domingo y siguió haciéndolo hasta la mañana del lunes? En absoluto. En los días de Pablo, no se contaban los días de la medianoche a la medianoche, sino

desde la puesta del sol hasta la puesta del sol siguiente. La primera parte del día era la parte oscura. (Véase Génesis 1, donde se describen los días como “tarde y mañana”, la parte oscura en primer lugar.) El primer día de la semana comenzó al atardecer del sábado, cuando el sol se ocultó. ¡Pablo estaba predicando un sábado por la tarde! Mira cómo tradujeron este versículo los eruditos de la Nueva Biblia Inglesa (New English Bible): “El sábado de noche, en nuestra reunión para compartir el pan, Pablo quien habría de irse al día siguiente, les habló y continuó haciéndolo hasta la medianoche” (Hechos 20:7). Pablo habló hasta la medianoche del sábado, entonces resucitó a Eutico, y luego continuó predicando hasta la mañana del domingo. Más tarde, ese domingo, caminó 30 kilómetros para abordar un barco (Hechos 20:13, 14). Esa reunión no era un servicio religioso regular. Era una reunión para despedir a Pablo.

Estas cinco últimas referencias al primer día de la semana son sencillas:

4. Lucas 23:56-24:1

5. Marcos 16:1, 2

6. Marcos 16:9

7. Juan 20:1

8. Mateo 28:1 Todos esos pasajes se refieren a la resurrección de Jesús en el primer día de la semana. ¡Pero tampoco en ellos hay alguna indicación de que se haya cambiado el día de adoración! En la Biblia no se encuentra nada que sugiera que el domingo es sagrado. Tampoco hay orden alguna para cambiar el día de reposo.

Además hay un par de pasajes bíblicos que han causado algunas confusiones sobre el tema:

Colosenses 2:16, 17. Este pasaje parecería sugerir que el sábado fue abolido. Pero léelo detenidamente. Los “sábados” que menciona Pablo son “sombra de lo que ha de venir”. El séptimo día como día de reposo no fue entregado como una sombra que señalara al futuro, sino como un recordatorio que apuntaba hacia atrás, a la creación. En este versículo se habla de otra cosa. En el Antiguo Testamento había distintos tipos de sábado. Además del sábado semanal, había sábados anuales. Levítico 23 describe esos sábados especiales: la Pascua, la Fiesta de las Primicias, la Fiesta de los Tabernáculos, y otros. Esas fiestas se celebraban cada año en la misma fecha, pero no en el mismo día de la semana; como sucede con la navidad o con nuestro cumpleaños. Eran diferentes del sábado del séptimo día. Levítico 23:38 remarca que esos sábados anuales especiales eran “además de los días de reposo de Jehová”, o además del sábado semanal. No formaban parte de la ley moral de los Diez Mandamientos; sino de la ley ceremonial que tenía que ver con los sacrificios, los rituales, las ofrendas de comida y bebidas (ver Levítico 23:13, 37), etc. Eran sombra de algo por venir, señalaban a la obra de Jesús. Hebreos 10:1 afirma que la ley ceremonial, la ley que trataba acerca de los sacrificios y las fiestas anuales, era una sombra de cosas que habrían de llegar. Cuando leemos detenidamente Colosenses 2:16, 17 en este contexto, resulta obvio a qué se está refiriendo Pablo. Menciona la comida y la bebida (¿recuerdas las ofrendas de comida y bebida?), y los días (¡plural!) de sábado que son “sombra de lo que ha de venir”. No se refiere en absoluto al séptimo día de la semana. Ese pasaje trata de los sábados anuales especiales que señalaban a Cristo y que ya no fueron necesarios después de la cruz.

Romanos 14:5, 6 Aquí Pablo parecería decir que guardar o no guardar el sábado es una cuestión de elección personal. En el versículo 1, Pablo aclara que está

contendiendo con “opiniones”. Si lees el resto de la carta de Pablo a los Romanos, resulta claro que él no tenía dudas con respecto de la validez de la ley moral de Dios en los Diez Mandamientos. (Ver, por ejemplo, Romanos 3:31; 6:1, 2, 14, 15; Romanos 7:7, 12) Entonces, ¿a qué se refiere Pablo? El contexto lo aclara. Fíjate que Pablo menciona la comida y la observancia del día en el mismo párrafo (versículo 6). En la iglesia primitiva, algunos judíos convertidos a la fe cristiana insistían con que los gentiles observaran los rituales judíos. Un buen ejemplo se encuentra en Hechos 15, donde el tema de la circuncisión se debatió acaloradamente. Otro ejemplo está en 1 Corintios 8, donde el tema en cuestión es si era apropiado comer los alimentos que los paganos habían ofrecido a sus ídolos, o no lo era. En Romanos 14, el tema parece haber sido si se le debía exigir a todos que observaran los días ceremoniales de ayuno, o no. El contexto inmediato de esos versículos y el contexto general de la Biblia deja en claro que Pablo no está discutiendo la observancia del sábado semanal. El sábado, tan firmemente atrincherado en los Diez Mandamientos, está fuera de toda duda.

Dios nos entregó el sábado para darnos descanso, y está esperando para bendecirnos. Un día que Dios aparta para la adoración tiene algo especial. Enriquecerá tu relación con Jesús y profundizará tu amor por él. Isaías 58:12-14 nos promete que si dejamos de lado la tradición, y ayudamos a restaurar lo que el mundo más ha olvidado, y guardamos su día santo, Dios nos hará ascender a las alturas de la tierra. ¿Estás cansado? ¿Luchas contra las preocupaciones? “Venid a mí, dice Jesús, y hallaréis descanso”.

LA MARCA DE LA BESTIA

Algunas personas le tienen tanto miedo que evitan tener un número de Seguro Social. Otros se preocupan acerca de las barras de códigos que se escandean en los productos que se compran, ¿que podría estar detrás de todo esto? Nuestro tema aquí es la marca de la bestia, un tema que ha inspirado mucha especulación, y algunas ideas muy extrañas. Pero sigue siendo uno de los temas vitales del libro de Apocalipsis. Nos preguntamos: ¿Quién es la bestia? Será una persona o una organización? ¿Qué significa el 666? ¿Qué es la marca de la bestia? Y más importante aún, ¿cómo puedo evitar esa marca?

Vayamos al libro de Apocalipsis por respuestas. Allí es donde se introduce la figura de la bestia y donde encontramos claves para su identidad. En Apocalipsis 13:1, Juan dice, “vi subir del mar una bestia...” Nosotros hablamos del águila americana y del oso ruso. Esos son símbolos que representan naciones y poderes en el mundo. Aquí en Apocalipsis se describe a un gran poder subiendo del mar. El mar en la profecía Bíblica representa naciones o pueblos, porque Apocalipsis 17:15 dice, “las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Así que la bestia sale de un área poblada. Apocalipsis 13:2 continúa, “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león”. Aquí describe de lo que está compuesta la bestia. Juan usa los mismos símbolos que Daniel usó cuando el simbolizó a Babilonia como un león, a Medo-Persia como a un oso, a Grecia como a un leopardo, y al Imperio Romano como a una bestia semejante a un dragón. Esta bestia de Apocalipsis 13 le sigue a esos cuatro imperios. Veamos

siete claves que identifican a este poder-bestia. Las Sagradas Escrituras y la historia secular se combinan para hacer segura su identificación.

Clave número uno: La última parte de Apocalipsis 13:2 nos dice, “Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad”. El dragón aquí representa a Roma pagana. Apocalipsis 12:9 nos dice que el dragón es símbolo de Satanás, pero Satanás trabaja a través de agentes humanos. En Apocalipsis 12 el dragón intenta destruir a Jesús a través de la Roma pagana. Un oficial romano, Herodes, trató de matar al niño Jesús (Mateo 2). Un gobernador romano, Pilato, condenó a Jesús. Un verdugo romano lo crucificó. Un emblema romano selló la tumba de Jesús. Un guarda romano custodió esa tumba. Así que el dragón representa a Satanás trabajando a través de la Roma pagana. Pero la Roma Pagana se convirtió en la Roma Papal cuando el emperador Constantino trasladó su sede a Constantinopla, y dejó un vacío de poder que fue llenado por el pontífice de Roma. El prominente historiador Arthur P. Stanley describe un cambio del poder político a la jerarquía religiosa: “Los papas llenaron el lugar vacante de los emperadores de Roma, heredando su poder, prestigio y títulos del paganismo”. Thomas Hobbes podía verdaderamente decir que el papado era un “fantasma del difunto Imperio Romano, sentado coronado sobre su tumba”.

Clave número dos: Este poder en Apocalipsis 13 se convertiría en un poder religioso mundial, no un poder político. Apocalipsis 13:8 dice, “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. Todos los que moran en la tierra la adorarán. Así que es un poder universal que inicia la adoración. Y, por supuesto, el papado es un poder religioso universal que trasciende límites geográficos.

Clave número tres: Apocalipsis 13:5 dice que a la bestia “se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias”. Cristo mismo fue acusado de blasfemia dos veces, una en Lucas 5:20, 21, porque él se atribuyó el poder de perdonar pecados, y nuevamente en Juan 10:30-33, porque él reclamó ser Dios. ¡Jesús no fue culpable de blasfemia porque él era Dios, y él realmente podía perdonar pecados! Pero que un simple hombre pretenda tales cosas es ciertamente blasfemo.

Clave número cuatro: Apocalipsis 13:7 dice, hablando de la bestia: “Y se le permitió hacer guerra en contra de los santos, y vencerlos”. ¡Persecución! Un cálculo conservador estima que los cristianos martirizados por el estado y muertos durante la Edad Oscura fueron más de 50 millones. En la Inquisición católica, las personas eran torturadas y quemadas vivas. Familias enteras y comunidades eran erradicadas por el crimen de “herejía”, se atrevían a creer algo diferente a lo que la iglesia enseñaba. Es interesante notar que la iglesia romana admite haber infligido esta persecución.

Clave número cinco: Apocalipsis 13:5 dice, “Y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses”. La Biblia calcula 30 días por mes. (Génesis 7:11, 24; 8:34 muestra un período que se extiende por 150 días: con meses de treinta días). Y un día equivale a un año en la profecía bíblica. Ezequiel 4:6. Así que 42 meses x 30 días = 1260 días proféticos, o 1260 años literales. Los libros de historia muestran que el año 538 d.C. fue una fecha importante para el papado. En ese año el decreto de Justiniano, el emperador, fue puesto en efecto designando al obispo de Roma como cabeza de todas las iglesias. Así, 538 d.C. marcó el comienzo de la supremacía papal. Ahora si agregamos 1260 años a 538 d.C. llegamos al año 1798. En ese año el poder papal fue seriamente herido. En 1798 Napoleón y su ejército tomó cautivo al papa quien más

tarde murió en exilio. La profecía y la historia están en perfecto acuerdo, ¡los 1260 años cuadran precisamente! Pero si Napoleón hubiese consultado las Escrituras, él hubiese visto que el papado no estaba terminado, sólo herido. Apocalipsis 13:3 nos dice que esa “herida mortal” sería “sanada”. Y todo el mundo se maravillaría y seguiría a la bestia en los últimos días.

Clave número seis: Apocalipsis 13:18 nos desafía a calcular “el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (666). En la Biblia el número siete representa perfección, plenitud. Por otro lado, el número seis representa error humano, imperfección. ¡Así que un triple seis representa que todo está muy mal! Apocalipsis 13:17, 18 dice muy claramente que “el número de la bestia... es número de hombre”. Más específicamente, es el “número de su nombre”. Aún más al punto, un pie de página en la Biblia católica, version Douay dice: “Versículo 18. Seiscientos sesenta y seis. El numeral de las letras de su nombre sumarán el número”. Los papas individuales han tenido muchos nombres diferentes, pero el título oficial —el título que cubre todo— el título que se usa en las ceremonias de coronación de cada papa, es VICARIUS FILII DEI, que significa en latín, “Vicario del Hijo de Dios”. Siendo que este es un título romano, debemos usar números romanos para calcularlo.

La letra “V” era la misma que la “U” hasta siglos recientes. Los romanos escribían la letra “V” para el sonido “U” como para el “V”, así como hoy usamos la letra “C” tanto para el sonido “K” como para el “S” en palabras tales como calcular y

V	5
I.....	1
C	100
A	0 (sin uso numérico)
R	0 (sin uso numérico)
I	1
U	5
S	0
F	0 (sin uso numérico)
I	1
L	50
I	1
I	1
D	500
E	0 (sin uso numérico)
I	1
TOTAL =	666

ciertamente. Más adelante, eruditos medievales comenzaron a escribir la “U” como vocal, y la “V” como consonante. Las enciclopedias confirman este hecho. Usted podrá ver nombres grabados en edificios que se ven así, por ejemplo, “PVBLIC LIBRARY”.

Clave número Siete: Apocalipsis 13:16, 17 dice que la bestia obliga a todos a que “se les pusiese una marca en la mano derecha on en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”. La marca de la bestia es un símbolo de rebelión contra Dios, de deslealtad al gobierno de Dios. Aquellos que se alían con la bestia reciben esta marca. Pero otro grupo recibe una marca diferente. Apocalipsis 7:2, 3 dice, “los siervos de nuestro Dios” serán sellados “en la frente” con el “sello del Dios viviente”. Son el pueblo fiel de Dios, el remanente. Apocalipsis 14:12 los llama “los

santos...los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. El sello de Dios está contenido en su ley. Isaías 8:16 dice, “sella la ley entre mis discípulos”.

Dios llama al sábado como su señal o sello, su marca de autoridad. ¿Qué es lo que la bestia reclama como su marca de autoridad?

En los últimos días, dos grupos, dos diferentes marcas: la marca de la bestia y el sello del Dios viviente. Por un lado, los divinos mandamientos de Dios. Por otro, la bestia proclamando tradiciones de hombres e imponiendo un sustituto del Sábado, la falsificación de Satanás. Aquí está el Señor 666, cuyo código numérico de su nombre, así como el agente 007, ha llegado a ser con más frecuencia tema de conversación. El cómputo suma exactamente 666, no más ni menos.

En contraste con la Marca de la Bestia encontramos el Sello de Dios. Un Sello oficial y firma de autoridad siempre tiene tres elementos:

1. El NOMBRE del legislador
2. El OFICIO o TÍTULO—su derecho de dictaminar.
3. El TERRITORIO sobre el cual preside —su jurisdicción.

Por ejemplo:

1. Nombre: George Washington
2. Título: Presidente
3. Territorio: Estados Unidos

El sello de Dios o su firma lo encontramos en su Ley, específicamente en el Cuarto Mandamiento. Exodo 20:8-11 contiene todos estos tres elementos:

1. Nombre: EL SEÑOR. Isaías 42:8; Jeremías 16:21; Exodo 15:3; Amós 5:8 muestran que el nombre de Jehová es “el Señor”.
2. Título: CREADOR y HACEDOR. Exodo 20;11 declara: “hizo Jehová...”
3. Territorio: CIELO y TIERRA.

Así como los sellos de los gobernantes terrenales se encuentran en sus leyes, así también encontramos el sello del Dios viviente en su Ley, los Diez Mandamientos. ¡El Señor, escribiendo con su propio dedo, formalmente firmó y selló su divina ley!

Citas

- El Papa es de tan grande dignidad y tan exaltado que *el no es un simple hombre, pero como si fuera Dios, y el vacario de Dios...* El Papa es como si fuera Dios en la tierra”.—*Lucius Ferraris, “Papa”, artículo 2 en su Prompta Bibliotheca (Biblioteca Rápida), Volumen 6, páginas 26-29.*
- “Nosotros (los Papas) tenemos aquí en la tierra el lugar del Dios Todopoderoso”.—*Papa León XIII, The Great Encyclical Letters of Pople Leo XIII, página 304.*
- “Busque donde usted quiera, por el cielo y la tierra, y sólo encontrará un ser creado que puede perdonar al pecador... Ese ser extraordinario es el sacerdote, el sacerdote católico”.—*Michael Muller, The Catholic Priest, página 78.*
- “El perdonar un sólo pecado requiere toda la omnipotencia de Dios... Los judíos justamente dijeron: “¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?” Pero lo que sólo Dios puede hacer por su omnipotencia, el sacerdote puede también hacer al decir ‘Ego te absolvo a peccatis tuis’ (te absuelvo de tus pecados)”.—*Alphonsus de Liguori, Dignity and Duties of the Priest, página 34, 35.*
- La publicación católica *Western Watchman*, del 24 de Diciembre de 1908, hace esta admisión: “La Iglesia ha perseguido. Solo un principiante (uno que recién comienza) en historia de la iglesia lo negaría... Cuando la iglesia considera que es bueno usar fuerza física, ella la usará”.

- Aún más perturbante es esta declaración del texto católico: “La iglesia puede, por luz divina, confiscar la propiedad de heréticos, encarcelar sus personas y condenarlos a las llamas... el derecho de infligir las penalidades más severas, aún la muerte, pertenecen a la iglesia... No hay ofensa más grave que la herejía...por lo tanto debe ser erradicada”. *Public Ecclesiastical Law, Volúmen 2, página 142.*
- “El domingo es nuestra marca de autoridad...La iglesia está por encima de la Biblia, y esta transferencia de la observancia del Sábado es una prueba de este hecho”.—*Catholic Record, Septiembre 1, 1923.*
- “La Biblia dice, acuérdate del día Sábado para santificarlo. ¡La Iglesia Católica dice, ¡no! Por mi poder divino yo abrogo el día Sábado, y te mando que guardes el primer día de la semana. ¡Y he aquí! Todo el mundo civilizado se postra en reverente obediencia a la orden de la santa Iglesia Católica”.—*Padre Enright, ex-presidente del Colegio Redentor.*